

ALGUNOS ASPECTOS SOBRE EL ANTIHUMANISMO Y ACTUALIDAD

M.A. Róger Martínez Castillo¹

Usualmente se habla de Humanismo, como volver a tomar los «valores» de antes, de honestidad, bondad. Cual si fuese un concepto individual, propio, con estímulo a la creatividad y criticidad. Concepto generalmente fuera del proceso de desarrollo de relaciones sociohistóricas, que no toma en cuenta las características propias de la época o que se da bajo un enfoque religioso, fuera de las injustas relaciones sociales, que cierran espacios para una acción humana lógica, racional y equitativa.

La realidad cambia rápidamente en nuestros días, por eso, se debe estar en un proceso de renovación continua. Donde sobresalen una serie de elementos que atentan contra las posiciones humanísticas (individuales y colectivas). Esta reflexión pretende enfocarse dentro de la misma óptica social y su dinámica económica, cultural, política, ambiental, nivel de vida, etc.

Hoy vivimos una nueva fase del desarrollo sociohistórico, manifiesta con el interminable avance científico-tecnológico, que se incorpora mas ágilmente al proceso económico-productivo, reflejándose ideológico-políticamente como neoliberalismo o neoestructuralismo, con sus respectivas implicaciones sociales y económicas globalizantes. Proceso que genera una ausencia de criticidad, debido a la comercialización de la vida, enmascarada por la variable: consumo y alienación de los valores humanos y anomias sociales. Dichas concepciones neoliberales, implantan una forma subjetiva de ver el mundo, llevando al ser humano a cimas de mayor brutalidad. Su «democracia» a-histórica está comprometida con una idea asentada en el «boom» económico y consumo alocado antiambiental, surgiendo el homo-comsumitis.

El paradigma actual, eleva el Humanismo a un primer orden, con un nuevo contenido y significado, donde se analiza a través de la crítica abierta, en razón y función de los problemas sociales, por vivir un mundo mejor, respondiendo a la realidad, para su transformación. Cuyo fin, es resolver el paradigma en las ciencias sociales: lógico, teórico y metodológicamente y para comprender las nuevas formas de expresión dialéctica de la sociedad, la naturaleza y el pensamiento.

El desarrollo de un pueblo no parte de cero, sino, sobre la herencia de su pasado, por eso, se debe eliminar lo parcial como única verdad. Donde lo nacional tiene sentido, cuando lo propio de un pueblo, se sostiene en lo universal. Nuestro eje debe ir de lo particular hacia lo general, aportando. Debemos erradicar el planteamiento humanista de desarrollo etnocentrista, pero, adjunto con la versión de nuestro estilo latinoamericano, aprendiendo su forma para transformarla en la representación universal de América, forjando las bases de nuestra realidad, en espiral, causalmente; respetando lo nuestro, la base indígena, mestiza y afro. En su heterogeneidad, el asunto debe ser tratado interdisciplinaria e integralmente, dentro de las ciencias sociales, exactas y naturales.

Dentro de las relaciones sociales y económicas, el ángulo ético-moral (cultural) de la sociedad, está deformando este proceso. No resuelve, sino que agrava y acumula la principal contradicción entre desarrollo socioeconómico (versus) desarrollo económico-productivo y se basa en la injusta distribución de la riqueza social de la población. Peor aún, cuando se le agrega el problema ecológico. El tipo de política económica impuesta por los centros de dominación nacional e internacional, son responsables directos de esta degradante dependencia y a su vez, causa estructural del subdesarrollo. Mientras, la mayoría de la población vive en condiciones infrahumanas, buscando satisfacer sus necesidades básicas diarias, una pequeña elite corrupta y parásita se enriquece aceleradamente. El carácter del capitalismo (privatización de la riqueza basada en las relaciones de oferta y demanda) se desarrolla desorganizadamente, donde manifiesta que el individuo es «libre» directamente; pero, cae en la dependencia social de esa economía desorganizada, del inestable y sagrado mercado, generando un miedo total ante la fuerza ciega del capital. Aquí, el individuo está subordinado económica, política y socialmente, que le priva de medios de subsistencia, de crecimiento espiritual y material integralmente.

Este seudohumanismo o antihumanismo social de grupos dominantes, con su enfoque ideológico, genera SU propia historiografía o historia elitista, la cual debe ser eliminada, pues oculta las causas reales de la injusticia social, no critica, sino que enmascara ayudando a grupos dominantes implícitamente. La superación de ese seudohumanismo no se puede hacer automáticamente, es necesario romper de raíces las relaciones sociales y culturales que lo alimentan y establecer una visión científica y racional. Sobresale la fetichización de dichas relaciones vivenciales (superficiales): «adoración» al dinero, poder y consumo. Donde, progreso material, neoliberalismo globalizante y deterioro ambiental, son dinámicas iguales.

El Humanismo es un tema muy amplio y complejo, mucho se ha escrito de varios ángulos, generalmente, desde posiciones no-objetivas. Se nos plantean conceptos «humanistas» de diversas índoles: existencialista, culturalista, neopositivista, etc. Dichos enfoques predominantemente metafísicos, aplican procedimientos retóricos que no están sustentados dentro de un contexto de realidad social. Ejemplo: el humanismo culturalista, se basa en su concepción moralista y ética del tema. El filosófico clásico, se queda con su análisis del pensamiento abstracto. No plantean análisis de las relaciones de dominación. Sin embargo, es necesario proponer un nuevo concepto actual de Humanismo; el cual, debe surgir sobre una nueva racionalidad teórico-práctica. Donde genere sensibilidad, conciencia y preocupación por el desarrollo individual, colectivo, el conocimiento y la sociedad, no solo para comprenderla, sino para transformarla, ampliando sus horizontes de participación integralmente, profundizando el pensar, actuar crítico y realista, con derecho pleno al desarrollo humano, afirmando la historicidad como condición de ser, que empuje a buscar nuevas, progresivas condi-

ciones y niveles sociales, llevándonos a la creación de una nueva conciencia y actitud sociohistórica, llena de respeto a la naturaleza.

El Humanismo no es un conjunto de conocimientos, sino una acción creativa y práctica diaria hacia la comprensión y transformación del género humano y su ubicación en el cosmos, su participación en el proceso histórico social, al enriquecer la vida humana, eleva su nivel socioeconómico y ambiental.

Humanismo es la totalidad del desarrollo y progreso del conocimiento natural y social, basado en el sentido común y la lógica, en la comprensión y transformación de su entorno y realidad, transmitiendo su experiencia, cuyo fin es eliminar la pobreza, miseria, desempleo, contaminación, etc. Surge sobre la base de las necesidades sociales, humanas, con un replanteamiento general. El Humanismo busca replantear las relaciones socioeconómicas, a través de una justa distribución de la riqueza. Forjando un proceso de educación comprometida, para cambiar y plantear una nueva forma de vida y mentalidad. Ello requiere de mayor participación democrática y distribución más justa del poder político, económico, cultural, social y natural. Por eso, el humanismo actual se enfoca desde el triángulo: Humanidad-sociedad-ambiente, donde se deben de humanizar las relaciones socioeconómicas y ambientales, eliminando la explotación y dominación de unos pocos a muchos.

Las causas generales de la decadencia del Humanismo, yacen en las injustas relaciones sociales, económicas, políticas, culturales, en la destrucción acelerada del entorno natural y se manifiestan de la siguiente forma:

- desigual nivel socioeconómico (empobrecimiento de muchos y enriquecimiento de pocos),
- destrucción desastrosa y sistemática del ambiente natural, por parte de madereros, ganaderos, pobreza, riqueza, transnacionales, turismo,
- ignorancia, delincuencia, corrupción, guerra, drogadicción, alcoholismo, violencia, prostitución, hambre, miseria, marginización y explotación,
- bajo nivel de vida social: salario, vivienda, empleo, desempleo, inflación y aumento del costo de la vida,
- manipulación del desarrollo cultural, educativo, desinformación sistemática,
- desviación de la realidad y fanatismo: religioso, deportivo, político, racismo (xenofobia).

Las manifestaciones del Humanismo actual, implican una lucha por los siguientes aspectos:

Social= por un mejor nivel de vida, estrechando la brecha de diversos grupos y clases, sin privilegios, ni intereses individuales.

Económico= no a la injusta distribución de la riqueza social; eliminar la riqueza, pobreza y necesidades humanas, con empleo, ingresos, salud, vivienda, nutrición, etc.

Político= eliminar la violación y estimular respeto a los derechos humanos, con mayor participación de la mayoría. No a la guerra y medios violentos, etc.

Cultural= mayor participación a la información, educación, ciencia y tecnología humanizada, racional, lógica y científica.

Ambiental= no a la deforestación, contaminación y deterioro general; con respeto, desarrollo e integración al medio ambiente (flora y fauna).

Interacción del Humanismo con otros aspectos generales:

Humanismo y Universidad:

El Humanismo debe ser base y esencia académica universitaria, donde el individuo aprende a pensar, cuestionar, estimular el sentido crítico, descubriendo y desarrollando su interacción sistemática y libre. La misión social de la Universidad es preparar y formar al educando, no solo en su especialidad, sino en la solución de problemas sociales y creación humana: cultura, historia, filosofía, medio ambiente, física, etc.

Las materias impartidas deben ser base inicial del proceso, para un análisis y cuestionamiento con sentido crítico del pensamiento y las ciencias, que adquieran una dimensión actual y consciente de su responsabilidad histórica, social y natural, para alcanzar esa entidad humana.

La Universidad es un ente formativo, de preparar profundamente a través de una formación ética y social con actitud crítica para la transformación del mundo en que vivimos, su propósito es formar al individuo antes que al profesional, donde reafirmamos los valores humanos con el contenido de la ciencia y avances tecnológicos hacia un enfoque integral del ser humano y sus necesidades. La Universidad debe estar al servicio social, generando capacidad para valorizar la creación humana en su proceso histórico y definiendo una filosofía adecuada a las necesidades presentes y futuras con pleno humanismo.

Hoy, la Universidad como centro de reflexión es debilitado por la crisis y actual modelo de «desarrollo», su aporte al pensamiento crítico, se ve reducido por la tendencia hacia la mercantilización de la educación y profesión.

El problema de enseñar, formar, concientizar ser humanos y estimular el desarrollo social, adquiere cada vez caracteres más integrales, conforme se desarrolla y globaliza la sociedad en el plano nacional e internacional. La ciencia, la técnica y tecnología se convierten en instrumentos de desarrollo. La investigación científica tiene como consecuencia el desarrollo del conocimiento y su aplicación inmediata a la vida (comercial lo que lleva a la competencia, en contra de la cooperación). El abuso consciente de la ciencia contra la sociedad, conduce al ser humano a perder su identidad y a deshumanizarse, se apega más a un desarrollo económico-productivo comercial privado, en detrimento de las necesidades básicas sociales de la gran mayoría de la población.

Las bases del Humanismo, están en la formación del individuo en colectividad, su modernización implica actua-

lizar el sistema educativo, que sea capaz de:

- Estimular en el individuo, la duda, crítica, razón.
- Sensibilizar sentimientos con alto sentido humano.
- Crear conciencia histórico-social, con pensamiento reflexivo, creativo.
- Analizar el pasado, presente y probabilidades futuras.
- Entender el papel de la ciencia en el desarrollo del bienestar humano y su vocación, desplegándola socialmente.
- Generar la cooperación integral y democrática social.
- Crear una expresión creadora de acuerdo con los valores éticos, morales y sociales.
- Transformarse a sí y a la sociedad que forma parte.

El objetivo es crear una cultura de criterio auténtica con personalidad creadora, estimulando el pensamiento sobre la realidad y viviendo con dignidad. Sin embargo, todavía algunos creen que la Universidad es una fábrica de hacer obreros calificados (profesionales) o que, debe limitar sus propósitos a transmitir conocimientos y técnicas. Esos están en contra de que el estudiante piense, analice y cuestione la realidad, el status quo, el deterioro natural. Quieren formar «cosas».

Humanismo y Ciencia:

El cientificismo mutila lo humano y sobremanifiesta el preciosismo técnico investigativo, como un conjunto novedoso de métodos, técnicas y formas de ganar (ganancia al cuadrado), en lugar de plantear soluciones a los problemas sociales, colectivos. El científico tradicional academicista, busca aspiraciones personales, en lugar de verdaderas propuestas integrales, sociales al servicio del colectivo, mata las «utopías». El científico debe dejar de aceptar la historia de la clase dominante; y ser crítico, eliminando sus mitos y rescatando lo popular. Recuperar la realidad es el desafío para cambiar, es estar comprometido, con la mayoría.

La ciencia y la tecnología no enajenan al individuo, sino, su uso y función; a través de la relación social, se eleva la producción y ganancia, pero, esta no se distribuye justamente, sino, que se la apropian unos pocos. La ciencia (como objeto) y el profesional (como sujeto) no pueden ser neutrales ante los problemas sociales actuales: pobreza, miseria, hambre, analfabetismo, marginización, deterioro ambiental, etc. Ambos deben jugar un papel en beneficio de la sociedad y naturaleza, para bien de la mayoría y no de unos pocos o disfrute individual. Un médico no puede ser insensible ante los problemas de salud; un economista ante los problemas económicos; un sociólogo ante problemas sociales, etc.

Sin ética social, sin respeto a los valores culturales, ambientales y necesidades sociales, el individuo se deshumaniza, su obsesión economicista propia de objetivas relaciones sociales y económico-productivas neoliberales, estructuras globalizantes y privatizantes. No se trata de superar el sentido de la vida del especialista, sino, de volver por la ética social humana. La ciencia, su máxima creación, lo destruye por incapacidad para transformarse internamente y de oponerse al servicio del bienestar y dignidad socionatural.

Humanismo y Cultura:

Es comprender, respetar o tolerar las diversas manifestaciones étnicas y culturales, donde la identidad y la diferencia son aceptadas, con las mismas oportunidades de desarrollo, donde la educación está al servicio de todos y no de unos pocos. Su diversidad enriquece las manifestaciones étnicas y culturales: proceso de identidad, lengua, religión, tradiciones, mentalidad, cosmovisión, comidas, proceso poblacional, formas de comunicación, hábitos de consumo, manera de adquirir los conocimientos, organización, resistencia, etc., como una interacción y dinámica de todos esos elementos socioculturales. Hoy, el proceso de reproducción cultural cada día se dificulta, por efecto de la transculturación o aculturación, impuesta en nuevos patrones culturales externos. Sin embargo, la cultura no es un producto estático, está en constante desarrollo.

Se deben evitar conflictos étnicos y culturales que generan fuertes sentimientos xenófobos y etnocentrismo; entendida como una hostilidad individual o masiva a lo foráneo, siendo difícil de solucionar racionalmente. Otra variante, es el racismo, que es una ideología política con manifestación económica hacia otros sectores étnicos y culturales, basado en el color de la piel, cabello, etc., se da como una expresión llena de prejuicios y complejos, de un grupo hacia otro y viceversa, como un mecanismo de «defensa» de una etnia hacia la otra, basado en la ignorancia, intolerancia, alto o bajo nivel de vida y educación y poder.

Humanismo y Religión:

Desde consecuentes posiciones lógicas y científicas, el Humanismo debe realizar un análisis sociológico, gnoseológico y psicológico de la religión y sus ideas fundamentales en perspectivas del desarrollo social y ambiental.

Generalmente, Humanismo se entiende como ética o moral, dentro de un contexto religioso. La religión, como forma de conciencia social, debe ser explicada históricamente, donde la realidad, es reflejada en forma fantástica, como una incompreensión de la vida natural y social.

La religión a través de la Iglesia, distorsiona las relaciones reales entre naturaleza y sociedad, desorientando al individuo en su intento de conocer y transformar al mundo. Siendo reflejo de una total dependencia de sus condiciones de existencia social, la religión fortalece y justifica esta dependencia, por ser una visión tergiversada del mundo. Asimismo en la conciencia social, el mundo se divide en espiritual y material, natural y sobrenatural, real e imaginario, bueno y malo.

Para explicar las causas de la tergiversación de la realidad, es necesario basarse en la vida práctico-social. La conciencia religiosa surge de la lucha contra las fuerzas dominantes, que actúan sobre ella, ejemplo: los fenómenos

1. Profesor Asociado UCR-UNA.